

Participación de mujeres de campos agrícolas en la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades: estudio de una localidad en Navolato, Sinaloa, México

Por Luz Mercedes Verdugo Araujo, Leonor Tereso Ramírez y Jenny Carmen Cabrera Bautista

Luz Mercedes Verdugo Araujo. Doctora en Trabajo Social con Acentuación en Sistemas de Salud por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Docente-investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

Leonor Tereso Ramírez. Doctora en Trabajo Social con Acentuación en Estudios de Género por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Docente-investigadora de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro Nivel 1 del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.

Jenny Carmen Cabrera Bautista. Licenciada en Sociología. Maestrante de Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social por la Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

Introducción

Históricamente, las mujeres han contribuido a la seguridad alimentaria de sus familias, comunidades y países; al interior de sus entornos se han movilizadas y organizado con otras mujeres desarrollando estrategias de acceso y disponibilidad alimentaria que les permitan subsistir. Precisamente, mujeres de los campos agrícolas han llevado a sus hogares las técnicas aprendidas en el trabajo contribuyendo al bienestar económico y social de sus espacios.

Esta investigación interpreta las formas como las mujeres de campos agrícolas participan en garantizar la seguridad alimentaria de sus familias y comunidades.

El estudio parte de un enfoque cualitativo utilizando un método etnográfico mediante las técnicas de observación participante y entrevistas semiestructuradas.

La población-objetivo fueron 11 mujeres de los campos agrícolas de Villa Benito Juárez, Navolato, Sinaloa, México. Los resultados muestran que las mujeres en los campos agrícolas participan desarrollando distintas estrategias de seguridad alimentaria como las de acceso, de calidad, inocuidad alimentaria y acciones de consumo comunitario de acuerdo a los recursos disponibles.

Las mujeres y su participación en la seguridad alimentaria

La situación de inseguridad alimentaria en que viven muchas familias hace que tengan que salir de sus lugares de origen para buscar mejorar su situación de vulnerabilidad social. De acuerdo con las últimas estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la

Agricultura (FAO, 2019), en el mundo hay 820 millones de personas crónicamente subalimentadas. Por otra parte, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2015) estimó que en el año 2014 55.3 millones de personas en México vivían en pobreza y 28 millones (23.4%) presentaban carencias por acceso a la alimentación, es decir, no tenían acceso a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos. En este sentido, las Naciones Unidas (2018) en la agenda 2030 dentro de sus objetivos de desarrollo sostenible plantea en el 2 denominado hambre cero la importancia de poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sustentable.

Al interior de México existen fuertes movilizaciones de personas que emigran de un lugar a otro en busca de mejores condiciones de vida. Por lo anterior, al llegar a otros lugares -como Sinaloa, que es reconocido por ser uno de los Estados líderes en materia de agricultura- tienen que desarrollar estrategias de sobrevivencia en materia de alimentación que les permita lograr subsistir. La seguridad alimentaria se presenta para Mundo, Shamah-levy y Rivera-Domarco (2013), cuando las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades y sus preferencias, a fin de llevar una vida activa y sana. Por lo contrario, cuando las personas no pueden acceder a estos indicadores se puede precisar que se encuentran en una situación de inseguridad alimentaria.

En ese sentido son las mujeres las que culturalmente han venido desarrollando acciones de seguridad alimentaria fusionando sus prácticas de consumo con las nuevas formas de alimentación de los espacios en los que se asientan. Ante su movilidad territorial desarrollan estrategias que les permiten garantizar la alimentación de sus familias y también de la comunidad a la que pertenecen. Las mujeres se movilizan al interior de sus comunidades con otras mujeres, para gestionar y coordinarse en estrategias de acceso, inocuidad, calidad y consumo comunitario de acuerdo a los recursos disponibles.

Culturalmente son las mujeres las encargadas de la preparación de los alimentos en los hogares y quienes desarrollan estrategias de seguridad alimentaria al interior de sus hogares para garantizar la subsistencia. Las mujeres producen más del 50 por ciento de los alimentos en todo el mundo, realizan también la aplastante mayoría del trabajo de procesamiento de alimentos en los países en desarrollo.

El procesamiento de alimentos contribuye a la seguridad alimentaria ya que reduce las pérdidas de alimentos, aporta variedad dietética y proporciona importantes vitaminas y minerales. Además de las tareas de machacar y moler granos básicos, ahumar pescado y carnes, que suele llevar mucho tiempo, las mujeres procesan y conservan frutas y verduras producidas en su huerto casero o recogidas en los bosques. Además, en prácticamente todo el mundo son responsables de la preparación de alimentos para sus hogares y, por consiguiente, de la salud y bienestar de sus familias (FAO, 1995).

Sin embargo estas estrategias dependerán de los recursos disponibles (aspectos económicos) y de factores culturales. Precisamente, al movilizarse de un lugar a otro, las mujeres migrantes desarrollan distintas estrategias de acuerdo a sus condiciones económicas y a sus costumbres alimentarias, es decir que según su lugar de procedencia serán las formas en cómo preparen los alimentos y el tipo de alimento que se consume.

Por otra parte, al movilizarse, las mujeres constantemente desarrollan procesos de hibridación alimentaria, es decir que van aprendiendo a combinar sus prácticas culturales alimentarias de sus lugares de procedencia con los nuevos lugares donde se van asentando. Desde esta mirada, para García (1989) las hibridaciones culturales son los modos en que determinadas formas se van

separando de prácticas existentes para recombinarse en nuevas formas y nuevas prácticas. Desde este posicionamiento, la hibridación alimentaria sería una fusión de bienes materiales y simbólicos de consumo.

Por lo anterior, dado el papel fundamental de la mujer en la producción y suministro de alimentos, toda estrategia para lograr la seguridad alimentaria sostenible debe asegurar que la mujer tenga iguales oportunidades que el hombre a su propia tierra, facilitar el acceso de la mujer a los servicios agrícolas y adaptarlos a sus necesidades, fomentar la producción de cosechas alimentarias mediante el empleo de incentivos, promover la adopción de insumos y tecnologías apropiados para liberar el tiempo de la mujer de modo que pueda realizar actividades generadoras de ingreso, mejorar el estado nutricional de mujeres y niños, proporcionar mejores oportunidades de empleo y generación de ingreso, promover las organizaciones de mujeres y revisar y reorientar las políticas gubernamentales para asegurar el tratamiento de los problemas que limitan el papel de la mujer en la seguridad alimentaria (FAO, 1995).

Metodología

El estudio se realizó con enfoque cualitativo, el cual nos permite entender las relaciones sociales y describir la realidad tal como es experimentada por las mujeres de los campos agrícolas, buscando comprender cómo desarrollan las estrategias de seguridad alimentaria articulándose con otras mujeres de la localidad para lograr el bienestar de sus familias y sus espacios comunitarios. El método utilizado fue el etnográfico, que para González y Hernández (2003) consiste en descripciones detalladas de situaciones, eventos, personas, interacciones y comportamientos que son observables; incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones tal como son expresadas por ellos mismos y no como uno los describe.

La población-objetivo fueron las 11 mujeres de los campos agrícolas de Villa Benito Juárez, Navolato Sinaloa, México. Se utilizó un muestro de conveniencia, el cual es definido por Mejía (2000) como el procedimiento en la selección de las unidades de la muestra de forma arbitraria, las que se presentan al investigador sin criterio alguno que lo defina; las unidades de la muestra se autoseleccionan o se eligen de acuerdo a su fácil disponibilidad. En este contexto se seleccionó a las mujeres que decidieron participar en la investigación y que participan activamente en sus comunidades.

Las técnicas de investigación utilizadas fueron la observación participante y la entrevista semiestructurada. La observación permitió encontrar las interacciones sociales que establecen las mujeres, los discursos verbales y no verbales, así como se desarrollan en sus espacios. La entrevista semiestructurada permitió conversar cara a cara con ellas buscando el dialogo sobre las acciones que realizan para garantizar la seguridad alimentaria con el objeto de puntualizar las distintas estrategias. Por tanto, los instrumentos abordados a través de las técnicas fueron la guía de observación y la guía de entrevista.

Para analizar los datos se utilizó un análisis conversacional que nos permitió desentrañar la estructura de significados y determinar el campo social y su alcances. Precisamente, este análisis permitió categorizar los fragmentos de las mujeres para interpretar sus expresiones con el objeto de delinear los rasgos más sobresalientes de sus conversaciones.

Participación de mujeres en estrategias de seguridad alimentaria: acceso, disponibilidad, calidad, y consumo

Las mujeres al interior de los campos agrícolas han aprendido a sembrar, cosechar, cuidar la tierra y distintas técnicas que han llevado a sus hogares. En sus discursos, muchas mujeres narran cómo el estar asentadas en una comunidad en la que existen condiciones en la tierra para sembrar les ha favorecido para desarrollar estrategias de autoconsumo. En este sentido se han organizado con otras mujeres de sus comunidades para establecer una red de apoyo que les permita tener una estructura sólida para movilizarse al interior y exterior de sus localidades.

“Tenemos una red de amigas y vecinas, donde estamos gestionando diversas necesidades con las autoridades locales y es que solas no podemos avanzar” (M.E.1).

Como muestra el discurso, las mujeres establecidas en redes buscan -mediante la participación, la gestión y el dialogo- obtener apoyos que reditúen beneficios para sus comunidades. La participación, de acuerdo con Giménez (2002), es un proceso que enlaza a sujetos y grupos e implica estar presente, ser parte de las decisiones, involucrarse y responsabilizarse, volverse coagente, cooperante. Desde esta dimensión, las mujeres se han convertido en pieza fundamental de sus comunidades, desarrollando mecanismos de participación activa.

Una de las principales estrategias que han utilizado ha sido la gestión con autoridades locales para obtener semillas y poder cultivar dentro de sus hogares.

“Hemos conseguido distintas semillas las cuales hemos sembrados en los patios de nuestros hogares y es que la tierra de este lugar es bondadosa” (M.E.2).

Las mujeres han conseguido -con empresas agrícolas y autoridades locales- la gestión de semillas y han sembrado en los patios de sus casas distintos frutos que utilizan para el consumo, teniendo pequeños huertos. La mayoría de ellas cultivan tomate, cebolla, chile, calabaza, acelga, cilantro, entre otras hortalizas. Asimismo, entre ellas mismas cambian productos de sus huertos cuando se necesitan para el consumo.

“Yo tengo sembrado tomate y chile pero si necesito acelgas u otra cosa mis vecinas me dan, porque siempre nos apoyamos, y esto nos ayuda para tener lo indispensable, a la larga nos ahorramos mucho” (M.E.3).

“Tengo un pequeño huerto donde tengo sembrado acelgas, las cuales están muy bonitas y las utilizo para consumo de mi hogar y para cambiar con otras vecinas” (M.E.5).

Los huertos familiares satisfacen las necesidades alimentarias de muchas familias y son una de las principales estrategias de seguridad alimentaria desarrolladas en las comunidades rurales. Desde esta mirada, para Cruz (2006), los huertos familiares coadyuvan a la seguridad alimentaria, al ingreso familiar y son de importancia económica, social y cultural, por lo que es importante su manejo y preservación. Los productos alimenticios o de condimento que se obtienen de los huertos familiares satisfacen en muchas partes del mundo las necesidades básicas de la familia. Asimismo, la diversidad vegetal de estos sistemas provee de otros beneficios, como son plantas medicinales, condimentos, plantas ceremoniales y ornamentales, plantas rituales, productos para venta en los

mercados locales, alimento para animales domésticos, combustible (leña), materiales para la construcción, cercos de protección y dormitorios para aves.

El papel de las mujeres en los huertos familiares las posiciona como gestoras de la diversidad y conservadoras de los recursos naturales; con esto contribuyen al desarrollo económico y social de su país y consolidan un medio para el desarrollo sostenible. Por otra parte, generan otras estrategias que les permite garantizar la seguridad alimentaria, como la elaboración de productos para su venta entre sus mismos vecinos.

“Vendo conserva de calabaza y en ocasiones pan para poder obtener un recurso extra, los ofrezco a los vecino o en el tianguis comunitario” (M.E.4).

“Entre varias mujeres realizamos conserva de papaya y calabaza para el consumo de nuestros hogares y venderlos también en la comunidad o el domingo de tianguis” (M.E.6).

El apoyo entre mujeres les permite desarrollar una serie de productos que ponen a la venta y les genera recursos económicos para ellas y sus familias. Para Yong, Calves, González, Permury y Pavón (2017), la conservación de alimentos es un método artesanal que tiene enormes ventajas, tanto para las familias en sus casas como para las pequeñas y medianas producciones en centros artesanales, sobre todo cuando se emplean procedimientos naturales, sencillos, de escasos recursos y bajos insumos y contribuye a la seguridad alimentaria como un desenvolvimiento de la agroindustria local.

Dentro de este posicionamiento se puede observar que las mujeres aplican también estrategias en la preparación de alimentos supervisando la inocuidad y los cuidados adecuados para garantizar la calidad y la conservación de las propiedades de los productos.

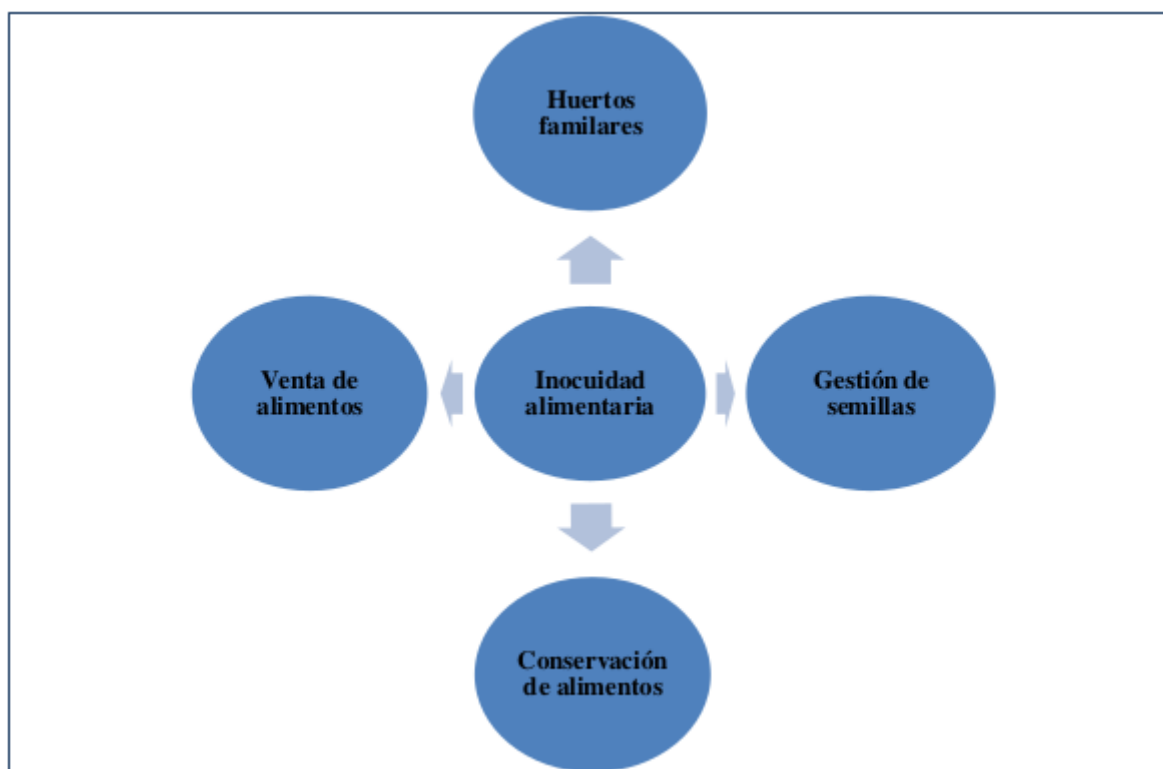
“Cuando preparado la conserva y los productos que voy a vender trato de realizarlo en un espacio limpio y procuro estarme lavando constantemente las manos, tener el pelo recogido para tener alimentos de calidad” (M.E.7).

“Es importante que los alimentos sean preparados con cuidado e higiene, de eso también depende la venta” (M.E.8).

Como muestran los discursos, las mujeres consideran que en la preparación de los alimentos es necesario tener prácticas de higiene, porque eso también es parte de la calidad de la alimentación en el consumo.

En este sentido es necesario señalar que la seguridad alimentaria no solamente consiste en el acceso y la disponibilidad sino que también debe considerarse el factor de calidad. La mayoría de las personas expertas coinciden en que una dieta saludable y sostenible integra, por un lado, qué comemos, pero por otro cómo comemos, cómo nos proveemos de los alimentos y cómo los cocinamos (Molero, López y Arroyo, 2018).

Por lo anterior, las distintas estrategias se pueden ejemplificar en el siguiente esquema:

Figura 1. Estrategias de seguridad alimentaria

Fuente: elaboración propia, 2022.

Estas estrategias les permiten garantizar el acceso, la disponibilidad, la calidad y el consumo alimentario de sus familias y comunidades, todas estas acciones desde la inocuidad e higiene, es decir cuidando la preparación de los alimentos, conservando sus propiedades originales y evitando enfermedades.

Conclusiones

Las mujeres son actoras protagónicas de sus comunidades al desarrollar estrategias de seguridad alimentaria que garantizan la subsistencia. Históricamente se han agrupado con otras mujeres estableciendo una red de apoyo que les ha servido para participar, movilizarse, gestionar y obtener recursos que beneficien a sus comunidades y familias. Las mujeres de los campos agrícolas participan realizando acciones de seguridad alimentaria: como de acceso, disponibilidad, calidad y consumo alimentario. El dialogo que establecen con empresas e autoridades gubernamentales les permite gestionar semillas para cultivarlas en sus hogares y comunidades teniendo huertos familiares para el autoconsumo.

Por otra parte, la conservación de alimentos como técnica tradicional y la venta de productos les permite obtener recursos extras para mejorar la economía familiar. Asimismo, el desarrollar técnicas de inocuidad en la preparación de los alimentos las posiciona en visualizar la seguridad

alimentaria, no sólo desde el punto de vista económico sino también en el de la calidad de los productos. Por lo anterior, las mujeres son pieza importante de la seguridad alimentaria de sus regiones y países, contribuyen al desarrollo sostenible y son gestoras de la diversidad y conservación de los recursos naturales.

Referencias

Cruz, Y. L. (2016). El papel de las mujeres en los huertos familiares. *Revista alternativas en psicología*, (36), pp. 46-60. Recuperado de: <https://www.alternativas.me/attachments/article/134/El%20papel%20de%20las%20mujeres%20en%20los%20huertos%20familiares.pdf>

García, C. N. (1989). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo

Giménez, C. (2002). Dinamización comunitaria en el ámbito de la inmigración, apuntes y propuestas sobre participación, mediación y codesarrollo. En M. Rubio y S. Monteros (Coords.), *La exclusión social: teoría y práctica de la intervención* (pp. 99-128). España: Editorial CCS.

González, J., y Hernández, Z. (2003). Paradigmas Emergentes Y Métodos De Investigación en el Campo de la Orientación. Recuperado de: http://www.geocities.com/seminario_y_trabajo_de_grado/Zulay2.html

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la alimentación (1995). *Las contribuciones de la mujer a la producción agrícola y la seguridad alimentaria: estado actual y perspectivas*. Recuperado de: <https://www.fao.org/3/x0222s/x0222s02.htm>

Organización Mundial de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2019). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo. Protegerse frente a la desaceleración y el debilitamiento de la economía*. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/ca5162es/ca5162es.pdf>

Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf

Mejía, N. J. (2000). El muestreo en la investigación cualitativa. *Revista Investigaciones sociales*, 4, (5), pp. 165-180. Recuperado de: <https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/sociales/article/view/6851/6062>

Molero, J.; López, D y Arroyo, L. (2018). *Salud y Derecho a la Alimentación. Bienestar, equidad y sostenibilidad a través de políticas alimentarias locales*. España: Fundación Entretantos y Red de Ciudades por la Agroecología

-Mundo, V.; Shamah-Levy, T. y Rivera-Dommarco, J. A. (2013). Epidemiología de la inseguridad alimentaria en México. *Revista Salud Publica en México*, 55 (2), 206-213. <http://dx.doi.org/10.21149/spm.v55s2.5117>

Yong, A., Calves, E., González, Y., Permuy, N., y Pavón, M. (2017). La conservación de alimentos, una alternativa para el fortalecimiento de la seguridad alimentaria a nivel local. *Cultivos Tropicales*, 38, (1), pp. 102-107.